*Las armas las carga el diablo / y las descarga algún oficial.   
Si le anda la lapicera / le agrega al diario el titular*.  
Los espíritus

La relación entre movimientos sociales y medios masivos de comunicación suele ser tensa. En general, los intereses de los movimientos sociales no inciden en la agenda mediática y cuando lo hacen, el abordaje no es el deseado.

Los colectivos feministas han provocado en los últimos años cierta renovación de la agenda al despertar la discusión pública sobre problemas sociales soterrados, como la desigualdad de género y los femicidios.

El XXI Encuentro Nacional de Mujeres se inscribe en un proceso de crecimiento y consolidación de los movimientos feministas. Los días 08, 09 y 10 de Octubre de 2016, unas 70 mil mujeres se reunieron en Rosario y participaron de diversas actividades culturales y talleres para pensar la transversalidad de la opresión de género y profundizar en las cuestiones políticas subyacentes. En la marcha que oficiaba como cierre del encuentro se produjeron algunos incidentes.

Me detendré en las notas de *La Nación* y *Clarín*, cuya línea editorial es harto conocida, para dar cuenta de las operaciones de selección, énfasis y exclusión implicadas en los procesos de *frame*.

Postular la objetividad periodística, entendida como neutralidad ideológica ante la "realidad", es al menos ingenuo porque los periodistas no sólo están influidos por sus creencias, sino también por la trama de relaciones institucionales en la que desarrollan sus prácticas[[1]](#footnote-1).

Es posible que la politización[[2]](#footnote-2) explícita del evento contribuya a la cobertura sesgada de *Clarín* y *La Nación* porque, como señala Aruguete (2015), el nivel de discrepancia entre movimientos sociales y medios se acentúa "en la medida en que los movimientos desafíen directamente el sistema económico del que dependen las corporaciones mediáticas" (p. 117).

"Graves incidentes durante la marcha del Encuentro Nacional de Mujeres" titula Clarín la nota sobre el encuentro. La espectacularización de la noticia es potenciada por las imágenes que acompañan la nota: manifestantes con el rostro tapado, un fotógrafo ensangrentado, policías asisten a una oficial herida.

El artículo informa sobre las características de los incidentes y se alude a decenas de heridos, pero sólo menciona de forma explícita a un periodista, un reportero gráfico y dos policías; se infiere que entre los heridos hay manifestantes pero no se dice. Además, se relata una intervención a favor de la despenalización del aborto en la que las participantes bailaban "con el torso desnudo frente a la Catedral de Rosario". Recién en los últimos dos párrafos de la nota se expone un contexto más amplio acerca del encuentro en el que se enmarcaba la marcha.

En el artículo de La Nación la definición de situación dada desde el título apunta a destacar también los episodios violentos: "Disturbios y represión en el Encuentro Nacional de Mujeres". Si bien en el cuerpo de la nota se citan como fuentes de información a mujeres que pertenecen a la organización del evento o participaron en él, los comentarios incluidos únicamente hacen referencia a los incidentes ocurridos en la marcha.

Este énfasis en la violencia de las manifestaciones es uno de los recursos estructuradores que Gitlin (1985) identificó en la cobertura mediática del movimiento de protesta antibélico estadounidense en la década de 1960. Según el autor, "la noticia periodística arquetípica es una nota sobre delito, y un movimiento de oposición se trata común, rutinariamente y sin pensarlo como una especie de delito" (p. 295).

Tal como propone Entman (1993, p. 52), los encuadres noticiosos diagnostican, evalúan y prescriben. Dirigir la atención casi exclusivamente a las aristas violentas de una movilización, excluyendo los motivos por los cuales esta existe, legitima la respuesta represiva e induce a respaldarla como consecuencia razonable.

En última instancia, la efectividad de estos encuadres mediáticos reside en su capacidad de concordar con cierta matriz autoritaria instalada en la cultura política de la sociedad en general, y en la de los lectores conservadores en particular.

**Referencias**

Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Entman, R. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, *43(3)*, 51-58.

Gitlin, T. (1985). Convertir a los movimientos de protesta en temas periodísticos. En Graber, D., *El poder de los medios en la política* (pp. 289-302). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Latinoamericano.

1. La nota de La Nación fue elaborada en base a información de las agencias Télam (agencia oficial) y DYN (Diarios y Noticias S.A., cuyos accionistas principales eran Clarín y La Nación antes de su disolución). Por su parte, la nota de Clarín está escrita por un periodista hombre. [↑](#footnote-ref-1)
2. A diferencia del uso peyorativo que hacía Mirtha Legrand frente a Cecilia Rossetto, utilizo el término politización para referirme a la disputa simbólica por instalar sentidos en la esfera pública. [↑](#footnote-ref-2)